

Matrimonio y sexualidad

Declaración de los Ancianos sobre Matrimonio, Divorcio, Nuevo Matrimonio y Sexualidad

Enseñamos que el matrimonio fue otorgado por Dios como parte de Su gracia común, y que no tiene otro significado que el que Él ha provisto (Gén. 2:18-24). Enseñamos que el matrimonio está sujeto a la maldición de la Caída, pero que los creyentes, viviendo en obediencia a las Escrituras y bajo el control del Espíritu Santo, pueden comenzar a experimentar un matrimonio pacífico, productivo y pleno como lo pretendía Dios (Gén. 3:16; 1 Pedro 3:7).

Enseñamos que los matrimonios de los creyentes deben ilustrar la relación amorosa de Cristo y Su iglesia, con el esposo amando a su esposa como Cristo ama a la iglesia y la esposa respondiendo al liderazgo amoroso de su esposo como la iglesia responde a Cristo (Efe. 5:18-33).

Enseñamos que como los matrimonios de los creyentes deben ilustrar la relación de Cristo con su iglesia, los creyentes deben elegir casarse con aquellos que comparten su fe y regeneran la vida (2 Cor. 6:14).

Enseñamos que el término “matrimonio” tiene un solo significado y que es el matrimonio aprobado por Dios que une a un hombre y una mujer en una unión única y exclusiva, como se describe en las Escrituras (Gén. 2:23-24).

Enseñamos que el matrimonio es siempre un pacto público, formal y oficialmente reconocido entre un hombre y una mujer. Enseñamos que sin tal pacto, que puede incluir un “unión de hecho”, donde es válido en casos específicos bajo la ley pertinente, la cohabitación conyugal prolongada no establece, y no es equivalente al matrimonio (Juan 4:18). Enseñamos que donde no existe tal pacto, o se puede discernir, entre una pareja que cohabita antes de llegar a la fe en Cristo, las unidades familiares deben preservarse en la medida de lo posible y, si es apropiado, alentar la solemnidad. Enseñamos que donde se ha establecido un matrimonio válido antes de llegar a la fe en Cristo, la pareja debe permanecer casada (1 Cor. 7:24).

Enseñamos que Dios odia el divorcio, permitiéndolo solo cuando ha habido un pecado sexual sin arrepentimiento (Mal. 2:14-16; Mat. 5:32, 19:9) o la deserción por parte de un incrédulo (1 Cor. 7:12-15). Enseñamos que es permitido volver a casarse con una pareja fiel, pero solo cuando el divorcio fue por motivos bíblicos.

Enseñamos que Dios tiene la intención de que la intimidad sexual ocurra solo entre un hombre y una mujer casados entre sí. Enseñamos que Dios ha ordenado que no se realice ninguna actividad sexual íntima fuera del matrimonio entre un hombre y una mujer (Heb. 13:4).

Enseñamos que cualquier forma de inmoralidad sexual, como el adulterio, la fornicación, la homosexualidad, la conducta bisexual, la bestialidad, el incesto, la pedofilia, la pornografía, cualquier intento de cambiar de sexo o desacuerdo con el sexo biológico de uno, es pecaminoso y ofensivo para Dios (Lev. 18:1-30; Mat. 5:28; Rom. 1:26-29; 1 Cor. 5:1, 6: 9; 1 Tes. 4:1-8).

Enseñamos que la homosexualidad, en particular, está sujeta a la ira de abandono de Dios, es una cuestión de elección y no de un estatus heredado, y personifica la rebelión ingrata del hombre contra Dios (Rom. 1:18-28).

Enseñamos que a cada persona se le debe brindar compasión, amor, amabilidad, respeto y dignidad. El comportamiento o las actitudes de odio y hostigamiento dirigidas hacia cualquier individuo deben ser repudiadas y no están de acuerdo con las Escrituras o las doctrinas de la iglesia. Enseñamos que la proclamación fiel de las Escrituras, incluido el llamado al arrepentimiento, no constituye un discurso de odio o un comportamiento de odio y acoso, sino que es una parte fundamental de la misión amorosa de la iglesia en el mundo (Mat. 28:16-20 ; 2 Co. 5:11-20; 1 Tim. 1:5; 2 Tim. 4:1-2).

Enseñamos que Dios ofrece redención y perdón a todos los que confiesan y abandonan su pecado, incluido el pecado sexual, buscando Su misericordia y perdón a través de Jesucristo. Enseñamos que Su perdón es total y completo (Sal. 103:11-12, 130:3-4; Isa. 43:25, 44:22; Juan 5:24; Col. 2:13-14) y que Dios imputa la plena justicia de Cristo (2 Cor. 5:21) al pecador creyente. Enseñamos que el pecador perdonado ha sido limpiado de la culpa del pecado, apartado para Dios, o santificado y justificado ante Él (1 Cor. 6:9-11). Enseñamos que cualquier hombre o mujer que haya recibido ese perdón está “en Cristo” y es una “nueva creación” (2 Cor. 5:17).

Fuente: www.gracechurch.org/about/distinctives/marriage